

FROSC. Ni más ni menos: ¡ á la calle los que no consentan bromas! ¡ Ah! ¡ tara, lara, lara!

ALTMAYER. ¡ Ah! ¡ tara, lara, lara!

FROSC. Las gargantas están entonadas. (*Canta*).

¿ Como puede durar todavía  
El santísimo imperio romano?

BRANDER. ¡ Vaya una canción tonta! ¡ Quita! ¡ una canción política! ¡ que canción tan triste!... Da gracias á Dios todos los días, porque nada tienes que hacer con el imperio romano. Yo miro muchas veces como un gran bien para mí, el no ser emperador ni canciller. Sin embargo, es preciso no carecer de jefes, y nosotros debemos elegir un papa. ¿ Sabéis cual es el principal requisito para elevarse un hombre á ese rango?

FROSCH CANTA.

Despierta pronto, y vete, ruiseñor,  
Á saludar mil veces á mi bella.

SIEBEL. Nada de saludos á tu querida; no quiero oír ninguno.

FROSCH. ¡ Á mi querida, saludos y besos! No eres tú quien me lo impedirá. (*Canta*.)

Descorre tus cerrojos con cautela,  
Y abre la puerta, que es de noche ya:  
Sin ruido y pronto, que tu amante vela,  
Y suspirando por tu amor está.

SIEBEL. ¡ Sí, canta, canta: alábala bien, elógiala bien! también yo tendré ocasión de reirme. Á mí me ha dejado, y hará lo mismo contigo. Que se le dé un kobold (1) por cortejo, y podrá divertirse con ella en cualquier esquina. Un chivo viejo, que vuelve del Blocks-

(1) Espiritu familiar.

berg, puede, al pasar corriendo, darle las buenas noches; pero un mozo de carne y hueso, es demasiado bueno para una muchacha de semejante clase. Yo no le deseo otra cosa que ver todas sus vidrieras rotas.

BRANDER, dando un golpe sobre la mesa. ¡ Silencio! ¡ silencio! ¡ escuchadme! confesaréis, señores, que sé vivir: aquí hay enamorados, y debo, siguiendo el uso, darles por buenas noches lo mejor que hay en el mundo.. ¡ Atención! allá va una canción de última hechura. y repetid bien alto el estribillo. (*Canta*.)

En una rica cocina  
Cierta ratón hizo entrada,  
Y allí crió una papada  
Como la de un provisor...  
Pero un día, el pobre diablo,  
Saltó envenenado afuera,  
Tan triste, cual si tuviera  
Dentro del cuerpo el amor.

CORO.

Tan triste, cual si tuviera  
Dentro del cuerpo el amor.

BRANDER.

Corriendo de un lado á otro,  
Se rascaba y se mordía,  
Bufaba, se retorcia,  
Y rabiaba de dolor.

Hasta tal punto, que al verle  
Hacer esfuerzo tan vano,  
Gritaría un cortesano,  
¡ Tiene en el cuerpo el amor!

CORO.

¡ Tiene en el cuerpo el amor!

BRANDER.

Creyó, por fin, en la hornilla  
Ocultarse de la gente;  
Mas allí el pobre demente

Aun se encontraba peor.  
Burlándose de él entonces  
La criada de la casa  
Decía : ¡ cómo se abrasa !  
¡ Tiene sin duda el amor !

CORO.

¡ Tiene sin duda el amor !

SIEBEL. ¡ Como se divierten esos desalmados ! ¡ No hay duda que es una obra maestra el envenenar á un pobre ratón !

BRANDER. ¡ Defiendes á tus semejantes !

ALTMAYER. ¡ Mirale bien con su panza y su cabeza pelona ! ¡ cómo le enternece su desgracia ! En ese ratón abrasado ve su verdadero retrato.

#### FAUSTO Y MEFISTÓFELES

MEFISTÓFELES. Debo antes de nada introducirte en una alegre sociedad, para que veas cuan fácilmente se puede pasar la vida. Cada día es aquí para el pueblo una nueva fiesta : con poca inteligencia, y mucho *¿ qué se me da á mí ?* cada uno de ellos gira en su estrecho círculo de placeres, como un gato joven que juega con su cola : en tanto que no tienen un dolor de cabeza, y el patrón les fia de buena gana, viven alegres sin el menor cuidado.

BRANDER. Esos son viajeros : se conoce por sus trazas que no hace una hora que han llegado.

FROSCH. ¡ Tienes razón de veras ! ¡ honor á nuestro Leipsique ! que es un pequeño París.

SIEBEL. ¿ Quiénes crees que serán esos extranjeros ?

FROSCH. Aguarda un poco : con una copa llena les arrancaré la máscara á esos sátrapas. Parecen de casa noble, por su mirada de descontento y orgullo.

BRANDER. Apuesto á que son dos charlatanes.

ALTMAYER. Puede ser.

FROSCH. ¡ Atención ! Yo los chasquearé.

MEFISTÓFELES, á Fausto. Esta pobre gente nunca recela del diablo, ni aunque los cogiera por la garganta.

FAUSTO. Os saludamos, señores.

SIEBEL. Muchas gracias por vuestra finura. (*En voz baja mirando de soslayo á Mefistófeles.*) ¿ Que querá este pícaro que cojea de un pie ?

MEFISTÓFELES. ¿ Nos será permitido sentarnos entre vosotros ? El placer de la sociedad nos resarcirá del buen vino que falta.

ALTMAYER. Parecéis muy descontentos.

FROSCH. Habréis salido muy tarde de Rippach : ¿ habéis cenado esta noche en casa del señor Juan (1) ?

MEFISTÓFELES. Hemos pasado por junto á su casa, sin detenernos en ella. Hace poco que le hemos hablado, y él también á nosotros de sus primos, para quienes nos dió expresiones. (*Se inclina hacia Frosch.*)

ALTMAYER *en voz baja*. Te ha fastidiado : sabe lo que se hace.

SIEBEL. Es un tuno divertido.

FROSCH. ¡ Bueno ! espera un poco : yo me entenderé con él.

MEFISTÓFELES. Sino me equivoco, hemos oido al entrar un coro de hábiles voces. Y en verdad, que debajo de estas bóvedas deben resonar admirablemente los cantos.

FROSCH. ¿ Seréis, tal vez, un artista ?

MEFISTÓFELES. ¡ Oh ! no : mi talento es muy escaso pero mi afición grandísima.

FROSCH. Echad una canción.

(1) Chanza alemana.

MEFISTÓFELES. Las que queráis.

SIEBEL. Mas, alguna cosa nueva.

MEFISTÓFELES. Volvemos de España, de aquel amable país del vino y de las canciones. (*Canta*).

Una galana pulga  
Con un príncipe estaba,

FROSC. ¡Escuchad! ¡una pulga!... ¿habéis oído bien eso? una pulga me parece un huésped bastante desagradable.

MEFISTÓFELES CANTA.

Una galana pulga  
Con un príncipe estaba,  
Y el hombre la adoraba  
Cual hija, ó más tal vez.  
Y un día mandó á un sastre  
Le hiciese ¡vaya un porte!  
Un gran traje de corte,  
Con toda pulidez.

BRANDER. No os olvidéis de mandar al sastre que se lo haga con cuidado, y que, si puede, no deje que los calzones queden con la menor arruga.

MEFISTÓFELES.

El animal gozoso  
De verse así ataviado,  
Y hasta condecorado.  
Con mil cruces de honor,  
Quiso que de provincia  
Sus hermanos viniesen,  
Y señores se hiciesen  
Por orden del señor.  
Pero los cortesanos,  
Aunque jamás hablaban,  
Todo el día pasaban  
En continuo rabiar.  
La política, piensan,  
Es quien nos mortifica...  
Si la pulga nos pica  
La debemos matar.

CORO CON ACLAMACIÓN.

Si la pulga nos pica  
La debemos matar.

FROSC. ¡Bravo! ¡bravo! ¡magnífico!

SIEBEL. Así sea con todas las pulgas.

BRANDER. Apretad los dedos y pellizcadlas de firme.

ALTMAYER. ¡Viva la libertad! ¡viva el vino!

MEFISTÓFELES. Yo bebería de buena gana un vaso en honor de la libertad, si vuestros vinos fuesen siquiera un poco mejores.

SIEBEL. No digáis más...

MEFISTÓFELES. Si no temiese ofender al patrón, haría que los amables convidados probasen el mejor que hay en nuestra bodega.

SIEBEL. ¡Vamos, vamos! yo cargo con la responsabilidad.

FROSC. Dadnos un buen vaso si queréis que se le elogie, porque yo para juzgarlo, necesito tener la boca llena.

ALTMAYER, *en voz baja*. Son del Rhin, me parece.

MEFISTÓFELES. ¡Procuradme un taladro!

BRANDER. ¿Para que lo queréis? Creo que no tenéis vuestros toneles á la puerta.

ALTMAYER. Allá detrás tiene el patrón una cestia de herramientas.

MEFISTÓFELES, *toma el taladro de manos de Frosch*. Decid ahora cual queréis gustar.

FROSC. ¡Cómo! ¿Los tenéis de todas clases?

MEFISTÓFELES. Yo dejo la libre elección á cada uno.

ALTMAYER, *á Frosch*. ¡Ah! ¡ah! tú principias ya á relamerte.

FROSC. Muy bien: si yo puedo escoger, quiero vino del Rhin; la patria produce siempre lo mejor.

MEFISTÓFELES, *haciendo un agujero en el borde de la mesa cerca del asiento de Frosh.*

Procuradme un poco de cera para hacer un tapón.

ALTMAYER. ¡Ea! buen juego de manos.

MEFISTÓFELES, *à Brander.* ¿Y vos?

BRANDER. Yo lo desearía de Champagne, y bien espumoso.

*(Mefistófeles continúa barrenando, y entre tanto ha hecho tapones uno de ellos y los ha metido en los agujeros.)*

BRANDER. No puede uno pasarse siempre sin lo extranjero; lo bueno se halla muchas veces tan lejos! Un alemán no puede sufrir á los franceses; mas á pesar de eso, bebe con mucho gusto su vino.

SIEBEL, *mientras Mefistófeles se acerca á su sitio.* Yo debo confesarlo: no me agrada lo fuerte: dadme un vaso de cualquier cosa dulce.

MEFISTÓFELES, *barrenando.* Pues voy á daros Tokay.

ALTMAYER. Nó, señor: ¡miradme de frente! Bien lo veo; no queréis...

MEFISTÓFELES. ¡Ba! Eso no sería obrar muy bien con tan nobles convidados. ¡Vamos pronto! allá vá! ¿que otro vino presento?

ALTMAYER. ¡De todos! ¡y hemos hablado bastante!  
*(Luego que están hechos y tapados los agujeros se levanta Mefistófeles.)*

MEFISTÓFELES, *con unos gestos raros.*

Si en la cabeza del cabrito crecen  
Cuernos desmesurados,  
Y las vides cada año os abastecen  
De racimos preciados,  
Las mesas, barrenadas con mi tino,  
Pueden daros también precioso vino,  
Y pues lo que os consagro  
Es de la gran natura una merced  
Y espléndido milagro,  
Destapad agujeros, y bebed.

TODOS *quitando los tapones y recibiendo en sus vasos el vino que cada uno deseaba.* Preciosa fuente tenemos.

MEFISTÓFELES. Cuidad mucho de no verter nada.

*Todos cantan.*

Bebed, bebamos, hermanos,  
Como quinientos marranos.

*(Vuelven á beber.)*

MEFISTÓFELES. Ahí tienes embromados á mis zánganos, mira cómo les va.

FAUSTO. Me dan ganas de irme de aquí.

MEFISTÓFELES. Un minuto más de atención, y verás la bestialidad en todo su candor.

SIEBEL *bebe sin precaución; el vino se derrama por tierra y se convierte en llama.* ¡Socorro! ¡fuego! ¡socorro! ¡el infierno se abrasa!

MEFISTÓFELES, *dirigiéndose á la llama.* Cálmate, mi querido elemento! *(Á los compañeros.)* Por esta vez, no ha sido más que una gota de fuego del Purgatorio.

SIEBEL. ¿Que significa eso? la pagaréis cara; me parece que nos conocéis muy poco.

FROSH. Yo le aconsejo que vuelva á principiar.

ALTMAYER. Mi opinión es que se le ruegue políticamente que se vaya.

SIEBEL. ¿Que quiere ese hombre? se habrá atrevido á poner aquí por obra su *hocúspoco*(1)?

MEFISTÓFELES. ¡Paz! viejo tonel.

SIEBEL. ¡Palo de escoba! ¿Quieres todavía hacer el patán?

BRANDER. ¡Aguarda un poco, los golpes van á llover!

ALTMAYER. *Quita un tapón de la mesa, y del agujero sale un rayo de fuego, que le hiere.* ¡Me quemó! ¡me quemó!

(1) Término de brujería.

SIEBEL. ¡Brujería!... ¡saltad sobre él! ¡va á pagárnosla el pícaro. (*Toman sus cuchillos, y se lanzan hacia Mefistófeles.*)

MEFISTÓFELES, *con gravedad.*

¡ Palabras, perspectivas, cuadros mágicos,  
Turbad sus sentidos y su espíritu  
Con vuestro hechizo poderoso y rápido!

(*Se miran unos á otros asombrados.*)

ALTMAYER. ¿ En dónde estoy? ¡ Qué país tan bello!

FROSCH. ¡ Un ribazo de viñas! ¿ veo bien?

SIEBEL. Y racimos á la mano.

BRANDER. ¡ Ved qué cepa entre los verdes pámpanos!  
¡ ved qué racimos! (*Coge á Siebel por la nariz, los demás hacen otro tanto unos á otros, y levantan los cuchillos.*)

MEFISTÓFELES, *como antes.*

¡ Vamos, nadie se entretenga :  
Vinos, vendimias, taponés,  
Despareced, ilusiones!...  
Así el infierno se venga.

(*Desaparece con Fausto : todos los compañeros se sueltan.*)

SIEBEL. ¿ Qué es eso?

ALTMAYER. ¡ Qué!

FROSCH. ¡ Cómo! ¡ era tu nariz!

BRANDER á Siebel; ¡ Y yo tengo la tuya!

ALTMAYER. Acción es ésta para romperte un drazo.  
Traed un banco, que me caigo desfallecido.

FROSCH. No, dime lo que ha sucedido.

SIEBEL. ¿ En dónde está el pícaro? Si le pillo, no ha de salir vivo de entre mis manos.

ALTMAYER. Yo le he visto pasar por la puerta de la bodega... montado en un tonel... Siento los pies pesados como el plomo. (*Volviéndose hacia la mesa.*) ¡ Voto á brtos! ¡ Bien podía correr el vino todavía!

SIEBEL. No era todo más que mentira, ilusión y engaño.

FROSCH. ¡ Y yo que había jurado beber tanto!

BRANDER. Pero ¿ qué ha sido de aquellos bellos racimos?

ALTMAYER. ¡ Que se diga todavía que no se debe creer en los milagros!

### Cocina de hechicera.

(*En un hogar hundido, hay una gran olla de cobre al fuego. Á través de los vapores que exhala, aparecen singulares figuras. Una mona, sentada junto á la olla, la espuma y cuida de que no se derrame su contenido. El mono, con sus hijuelos, se calienta á su lado. Las paredes y el techo se hallan cubiertos de herramientas raras del uso de la hechicera.*)

### FAUSTO, MEFISTÓFELES

FAUSTO. Todo este extraño apresto de brujería me repugna. ¿ Que goces podrás proporcionarme en medio de este montón de extravagancias? ¿ Que consejos hay que esperar de una vieja? Y ¿ hay en esta cocina algún brebaje que pueda quitarme treinta años de encima de mi cuerpo? ¡ Desdichado de mí, si no sabes otras cosas mejores! He perdido ya toda esperanza. ¿ Es posible que ni la naturaleza ni un espíritu superior tengan un bálsamo capaz de dulcificar mi infortunio?

MEFISTÓFELES. Amigo mío, tú hablas aún con sabiduría. Hay sin duda para rejuvenecerse un medio muy natural; pero se encuentra en otro libro, y es un singular capítulo.

FAUSTO. Quiero conocerlo.

MEFISTÓFELES. ¡ Bueno! es un medio que no pide dinero, medicina, ni sortilegio : preséntate inmediatamente en los campos, ponte á cavar, encierra tu pensamiento en un círculo estrecho, conténtate con alimentos sencillos, vive como un animal entre los animales, y

no te desdeñes de estercolar tus tierras; y, créemelo, ese es el mejor medio de rejuvenecerte á los ochenta y cuatro años.

FAUSTO. Yo no estoy acostumbrado, ni podría acostumbrarme á tomar en la mano el azadón. Además, una vida estrecha no es lo que me conviene.

MEFISTÓFELES. Pues entonces es necesario que la bruja tome parte en el asunto.

FAUSTO. Pero ¿por qué ha de ser precisamente esa vieja? ¿no puedes por tí mismo hacer ese brebaje?

MEFISTÓFELES. ¡Sería un bello pasatiempo! antes fabricaría mil puentes. Ese trabajo requiere, no sólo saber hacerlo, sino también mucha paciencia. Un espíritu tranquilo, emplea en confeccionarlo muchos años. Solo el tiempo da la virtud á la fermentación; y todos los ingredientes de que se compone son sumamente raros. El diablo se lo ha enseñado, mas no puede hacerlo por sí. (*Divisa los animales.*) ¡Mira qué linda especie! he aquí la criada allí el criado... (*Á los animales.*)

Amigos, ¿por que razón  
No está la buena mujer?

LOS ANIMALES.

Fuera de casa á comer  
Se salió por el cañón  
De la chimenea.

MEFISTÓFELES.

¡Hola!

¿Tardará si la esperamos?

LOS ANIMALES.

Lo que nosotros tardamos  
En... calentarnos la cola.

MEFISTÓFELES Á FAUSTO. ¿Que te parece de estos hermosos animales?

FAUSTO. Que son los más repugnantes que he visto en toda mi vida.

MEFISTÓFELES. ¡No! un lenguaje como ése es justamente el que mejor me conviene. (*Á los animales.*)

Y decídmelo, carcamales,  
¿Que es lo que así revolvéis?

LOS ANIMALES.

Es comida de animales.

MEFISTÓFELES.

Muchos, entonces, seréis.

EL GATO, *acercándose y acariciando á Mefistófeles.*

Juguemos entrambos,  
Y haced mi fortuna,  
Que yo soy dichoso  
Teniendo pecunia.

Pobre no soy nada;  
Mas toda esta turba,  
Si yo llego á rico,  
Me hará garalusas.

MEFISTÓFELES. ¡Qué feliz se creería el mico, si pudiese siquiera jugar á la lotería! (*En todo este tiempo, los demás animales juegan con una gran bola, y la hacen rodar.*)

EL GATO.

Este es el mundo  
Que nos divierte:  
Bola redonda,  
Sube y descende,  
Y como el vidrio,  
Quiébrase á veces.  
¡Huye, hijo mío!  
¡No te embelese  
Su brillo falso,  
Que da la muerte!

MEFISTÓFELES.

Di, ¿de qué sirve esa criba (1)?

EL GATO *la coge.*

Para conocer el alma  
De cualquier persona viva.

(1) La criba cabalística que sirve para reconocer á los que han robado.

Que si á pesar de tu calma,  
Tan sólo fueras un tuno,  
Lo sabríamos... Y quiero...

(*Corre hacia la gata y hace que mire á través de la criba.*)

Mira por ese agujero  
Quien es aquel importuno.

MEFISTÓFELES *aproximándose al fuego.*

¿Y de qué es esta comida?

EL GATO Y LA GATA.

¡Ay! que no conoce el poté  
Donde se cuece... En la vida  
Se vió semejante zote.

MEFISTÓFELES.

¡Silencio, insolente grey!

EL GATO.

Si en este sillón te sientas,  
Y a queste abanico ostentas,  
Serás de todos el rey.

(*Hace que se siente Mefistófeles.*)

FAUSTO, *que durante este tiempo ha permanecido siempre en pie frente á un espejo ustorio, ya acercándose y ya separándose de él.* ¡Qué veo! ¿Qué celestial imagen se me aparece en este mágico espejo? ¡Oh amor! préstame la más rápida de tus alas, y transpórtame á la región que habita. ¡Ah! aunque no permanezca en este sitio, aunque me aventure á adelantarme más, sólo puedo verla como al través de una nube! ¡La más bella figura de mujer! ¿Es posible que en una mujer exista tanta belleza? ¿Será que en ese cuerpo tendido ante mi vista, se halle el compendio de todas las maravillas de los cielos? ¿Qué hay de semejante en la tierra?

MEFISTÓFELES. Naturalmente, cuando un Dios se pone á trabajar durante seis días, y al fin se aplaude á sí demismo, be sacar alguna cosa mediana. Por ahora

hártate de mirarla, que te prometo desenterrarte semejante tesoro: y ¡feliz el que tenga la fortuna de llevarla á su casa como esposa! (*Fausto continúa mirando en el espejo: Mefistófeles, extendiéndose en el sillón y jugando con el abanico, sigue hablando.*) Heme aquí sentado como un rey en su trono: tengo el cetro, y no me falta más que la corona.

(*Los animales, que hasta ahora habian estado ejecutando mil movimientos extravagantes, entre estrepitosos gritos, traen una corona á Mefistófeles.*)

Dígnate, señor, tomarla,  
He aquí todos sus pedazos:  
Con alguna sangre y brazos  
Podrás tal vez arreglarla.

(*Corren torpemente hacia la corona, y haciéndola pedazos, bailan con ellos en coro.*)

Muy bien: empecemos,  
Oímos, rimamos,  
Hablamos y vemos.

FAUSTO, *delante del espejo.* ¡Desdichado de mí que atolandrado estoy!

MEFISTÓFELES, *señalando á los animales.* La cabeza se me vuelve también á mí.

LOS ANIMALES

Si eso nos sale bien  
Gloria á nuestro ingenio, amén.

FAUSTO, *como antes* ¡Mi corazón empieza á inflamarse! ¡Alejémonos pronto!

MEFISTÓFELES, *en la misma posición.* Debe convenirse al menos en que éstos son unos verdaderos poetas. (*La olla, que la mona dejó de espumar un instante, empieza á desbordarse; y se eleva una llamarada, que sube impetuosamente por la chimenea. La bruja baja al través de la llama, lanzando espantosos gritos*

## LA HECHICERA.

¡Oh! ¡oh! ¡oh! ¡oh!  
Perros cochinos,  
Vertéis la comida  
Y me abraso yo.  
Abajo, fermentida,  
Torpe canalla de indignos.

(Viendo á Mefistófeles y Fausto.)

¿Que es lo que veo aquí?  
En mi laboratorio  
¿Quien puede entrar así?  
¡ Á mí, viejo grimorio!  
¡ Á vos el fuego!

Vuestros huesos verán un bello fuego.

(Mete la espumadera en la olla, y lanza las llamas á Fausto, Mefistófeles y los animales. Estos últimos dan alaridos.)

(Mefistófeles levanta el abanico que tiene en la mano, y pega con él á derecha é izquierda en los vasos y en las ollas.)

¡De dos en dos!  
¡Utensilios de hechicera,  
Viejos frascos, ollas, vasos.  
De dos en dos!  
Aguarda un poco, altanera,  
Que este garrote marcará el compás.

(Mientras la bruja retrocede llena de cólera y pavor).

¡Me reconoces, esqueleto, espantajo! ¿Reconoces á tu señor y maestro? ¿Quién me impedirá golpear y hacerte pedazos á ti y á tus espíritus-gatos? ¿No tiene ya respeto al perpunte rojo? ¿Desconoces la pluma de gallo? ¿He ocultado esta cara? ¿Será, pues, menester que yo me nombre á mí mismo?

LA HECHICERA. ¡Oh, señor! ¡perdonadme este recibimiento un poco rudo! Yo no veo por otra parte el pie torcido ¿Qué habéis hecho, pues, de vuestro par de cuernos?

MEFISTÓFELES. Te salvarás por esta vez, porque hace mucho tiempo que no nos hemos visto. La ilustración que civiliza al mundo entero, se ha extendido hasta el

diablo; ya no se ven ahora ni fantasmas del Norte, ni cuernos, ni garras. En cuanto á este pie, de que no puedo deshacerme, me sería perjudicial en el mundo; y así, como otros muchos jóvenes, he adoptado, hace tiempo, la moda de las pantorrillas postizas.

## LA HECHICERA (bailando).

¡Yo no sé lo que me pasa:  
El Señor Satán en casa!

MEFISTÓFELES. Suprime semejante nombre, ¡mujer, te lo suplico!

LA HECHICERA. ¿Por qué? ¿Qué os ha hecho?

MEFISTÓFELES. Hace muchos años que anda en el libro de las fábulas; mas no por eso se han mejorado los hombres: se han librado del enemigo; pero los enemigos han quedado. Que me llames señor barón, ¡corriente! Yo soy en realidad un caballero como tantos otros, tú no puedes dudar de mi nobleza: toma, he ahí el escudo que traigo. (Hace un gesto indecente.)

LA HECHICERA se rie desafortadamente. ¡Ya! ¡ya! esas son vuestras maneras propias; sois un amable pillo, como siempre.

MEFISTÓFELES, á Fausto. He ahí algo en que instruirte. Así se conduce uno con las brujas.

LA HECHICERA. Ahora, señores, decid lo que deseáis.

MEFISTÓFELES. Un buen vaso del licor que tú sabes, pero del más viejo, te lo ruego, que los años redoblar su virtud.

LA HECHICERA. ¡De muy buena gana! Tengo un frasco, del que yo mismo tomo algunas veces: no tiene el más imperceptible hedor; os daré un vasito. (En voz baja á Mefistófeles.)

Pero si este hombre lo prueba sin hallarse preparado, no puede vivir, como sabéis, ni aún una hora.

MEFISTÓFELES. Es un amigo, y el licor no puede hacerle más que bien : yo le daría sin temor el mejor de toda tu cocina. Traza tu círculo, di tus palabras y dale una taza llena. (*La bruja, con gestos raros, traza un círculo, en el que coloca mil cosas extravagantes. Entretanto, los vasos empiezan á resonar, la olla á dar estampidos, como haciendo acompañamiento. En fin, trae un librote, mete los gatos en el círculo, en donde le sirven de pupitre, y tienen los hachones. Indica á Fausto que se dirija hacia ella.*)

FAUSTO, á *Mefistófeles*. No : dime lo que va á ser todo esto. Esta loca ralea, esos gestos extravagantes, esa grosera brujería, me son bastante conocidos, y me disgustan demasiado.

MEFISTÓFELES ; Qué tontería ! esto es cosa de risa ; no hagas el grave. Como médico debe hacer un hocúspoco, para que el filtro te aproveche. (*Obliga á Fausto á entrar en el círculo.*)

LA HECHICERA, con gran énfasis, toma el libro, y declama.

Amigo, cree en mi sistema :  
Con solo uno, diez harás,  
Con dos te enriquecerás,  
Y está resuelto el problema.  
Pasa el cuarto, el quinto, el sexto  
El sétimo y el octavo,  
Las brujas te dicen esto,  
También te saldrán y acabo...

Si nueve es uno,  
Diez no es ninguno.

FAUSTO. Se me figura que la vieja delira.

MEFISTÓFELES. Ya falta poco : conozco bien todo eso : su libro está lleno de esas simplezas. Me ha hecho perder mucho tiempo ; porque una perfecta contradicción es tan misteriosa para los sabios como para

los locos. Amigo mío, el arte es viejo y nuevo. Fué costumbre de todos tiempos propagar el error en vez de la verdad. Se bosteza sin cesar sobre ese asunto, se aprende todo eso como tantas otras cosas ; pero ¿ quién va á atormentarse por comprender tales locuras ? El hombre cree, generalmente, cuando oye palabras, que por fuerza han de contener alguna idea.

LA HECHICERA continúa.

La más sublime ciencia  
No se alcanza en el mundo  
Con dinero, trabajo ó diligencia.  
Porque el conocimiento más profundo  
Lo adquiere en un instante  
El peor estudiante.

FAUSTO. ; Que de contradicciones nos dice ! Todo eso me hace pedazos la cabeza : me parece que estoy oyendo un coro de cien mil locos.

MEFISTÓFELES. ; Basta ! ; basta ! ; perfectamente, sibila ! trae aquí tu poción, y que la copa venga llena hasta el borde : ese brebaje no puede hacerle daño á mi amigo, que es un hombre que ha obtenido muchos grados y que ha hecho de las suyas. (*La bruja, con grande aparato, echa la bebida en el vaso : al instante de acercarla á sus labios se eleva una ligera llama.*)

MEFISTÓFELES. ; Volando ! ; un poco más ! esto bien ha de calentarte el corazón. ; Qué es eso ! estás con el diablo hablando tú por tú ¿ y te espanta la llama ? (*La bruja borra el círculo : Fausto se sale de él.*)

MEFISTÓFELES. ; Adelante ! es menester no detenerse.

LA HECHICERA. ; Buen provecho os haga ese traguito !

MEFISTÓFELES, á *la hechicera*. Si te se ofrece algo en que yo pueda servirte, me lo dirás en el sábat (1).

(1) Sábado entre los judíos, y conventicula ó junta nocturna que suponía la gente vulgar tenían los brujos y hechiceras para adorar al diablo.

LA HECHICERA. ¡He ahí una canción! cantadla alguna vez, y experimentaréis singulares efectos.

MEFISTÓFELES, á *Fausto*. Ven pronto y déjate conducir : es necesario que traspases para que la virtud del licor obre interior y exteriormente. Luego, te haré apreciar las delicias de una noble ociosidad, y bien pronto secretísimos transportes te harán reconocer la influencia de Cupido, que revolotea alrededor del mundo por la azulada atmósfera.

FAUSTO. Deja que todavía dirija hacia ese espejo una ligera mirada. ¡Era tan bella aquella imagen de mujer!

MEFISTÓFELES. ¡No, no! Vas á ver al momento el modelo de las mujeres, pero con vida, y delante de ti. (*Aparte*). Con esa bebida en el cuerpo, verás una Helena en cada mujer que encuentres.

## SEGUNDA PARTE

Una calle.

FAUSTO, MARGARITA *de paso*.

FAUSTO. Hermosa señorita, ¿me atreveré á ofreceros mi compañía y mi brazo?

MARGARITA. Yo no soy ni señorita ni hermosa, y puedo muy bien ir á mi casa sin que nadie me acompañe. (*Se separa y huye.*)

FAUSTO. ¡Vive el cielo! es una niña bellísima : en mi vida he visto nada semejante : parece tan honesta y tan virtuosa, y tiene al mismo tiempo un no sé qué tan gracioso ! ; Jamás olvidaré ni sus labios de rosa, ni el brillo de sus mejillas ! ; Cómo bajaba los ojos ! ; ah ! se ha grabado profundamente en mi corazón : ; con qué ligereza se ha separado !... ; me ha trastornado ! (*Mefistófeles se adelanta.*)

FAUSTO. Escucha, es menester darme la posesión de esa joven.

MEFISTÓFELES. ¡Eh ! ¿cuál?

FAUSTO. La que acaba de pasar.

MEFISTÓFELES. ¡Aquella! Venía de junto á su confesor, que la ha absuelto de todos sus pecados. Yo me iba deslizando entre los dos : es muy inocente : va á confesarse por nada : no tengo ningún poder sobre ella.

FAUSTO. Pues tiene más de catorce años.